

Georgina Araceli Torres Vargas
Graciela Martínez-Zalce Sánchez / Alejandro Mercado Celis coords.

LAS COMUNIDADES VIRTUALES EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

2



HM851
C741

Las comunidades virtuales en la sociedad contemporánea /
Coordinadores Georgina Araceli Torres Vargas, Graciela Martínez-
Zalce Sánchez, Alejandro Mercado Celis. - México : UNAM. Instituto
de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2024.

2 v. (Uso de la información: procesos y medios)

ISBN: 978-607-30-9251-7 (Obra completa)

ISBN: 978-607-30-9252-4 (v. 1)

ISBN: 978-607-30-9253-1 (v. 2)

1. Tecnología de la Información. 2. Internet. 3. Información -
Aspectos sociales. I. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora. II.
Martínez-Zalce Sánchez, Graciela, coordinadora. III. Mercado Celis,
Alejandro, coordinador. IV. ser.

Diseño de la portada: Editorial Albatros

Primera edición: julio de 2024

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y DE LA INFORMACIÓN
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México
Impreso y hecho en México

ISBN (obra completa): 978-607-30-9251-7

ISBN (volumen 2): 978-607-30-9253-1

El artículo “El uso de Discord para la creación de comunidades en línea durante la pandemia por COVID-19” de Georgina Araceli Torres Vargas y Hugo Alberto Guadarrama Sánchez se realizó gracias al Programa de Apoyo a la Investigación e Innovación Tecnológica UNAM-PAPIIT IG300724.

Publicación dictaminada

Contenido

Introducción

Alejandro Mercado Celis	vii
-------------------------------	-----

Comunidades virtuales en diferentes plataformas

EL USO DE DISCORD PARA LA CREACIÓN DE COMUNIDADES EN LÍNEA DURANTE LA PANDEMIA POR COVID-19 Georgina Araceli Torres Vargas Hugo Alberto Guadarrama Sánchez	3
---	---

COMUNIDAD VIRTUAL E INVESTIGACIÓN DE HISTORIA POLÍTICA LOCAL: FUNDACIÓN INTERNACIONAL MARCELO QUIROGA SANTA CRUZ Hugo Rodas Morales	19
---	----

EL SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN SOBRE METADATOS COMO COMUNIDAD VIRTUAL Ariel Alejandro Rodríguez García Berenice Baeza Escobedo	39
--	----

EL CONCEPTO DE VIDA EN CO-PRESENCIA (<i>ONLIFE</i>) COMO UNA RESPUESTA A LOS NUEVOS PARADIGMAS SOCIALES ENTRE LO <i>OFFLINE</i> Y <i>ONLINE</i> . UN ESTUDIO DESDE LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO SOCIAL Ana Laura Pérez Aparicio	59
--	----

Diversidad y representaciones en comunidades digitales

INVESTIGACIONES DIGITALES Y PANDÉMICAS EN TORNO A LAS <i>DRAG QUEENS</i> DE MÉXICO Deborah Faudoa Rodríguez	77
---	----

LOS JÓVENES LGBT+ Y LA SOCIALIDAD DIGITAL Raúl Anthony Olmedo Neri.....	95
LA FORMACIÓN DE COMUNIDADES DIGITALES EN INSTAGRAM: LAS @VETERANAS_AND_RUCAS, UN CASO SOBRE MEMORIA E IDENTIDAD NARRATIVA ENTRE CHICANOS Y LATINOS EN ESTADOS UNIDOS Alfonso Vázquez Pérez	111
EMPRENDIMIENTO DESDE UNA SOLA PIEZA: LA COMUNIDAD VIRTUAL DE LA BELLEZA EN MÉXICO Leticia Fuentes Vera.....	131
LA REPLICACIÓN DESTRUCTIVA EN LAS COMUNIDADES VIRTUALES: FANDOM DE LOS VIDEOJUEGOS Aarón Cid Ramírez.....	145

Activismo digital

LA INFORMACIÓN EN REDES SOCIALES. ASPECTOS ÉTICOS EN EL ACTIVISMO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN MÉXICO Mariana González Sánchez	163
ACTIVISMO DIGITAL INDÍGENA POR LA DEFENSA DEL TERRITORIO EN AMÉRICA LATINA: ESTUDIO DE CASOS EN FACEBOOK Daniel Alfonso Debo Armenta José Guadalupe Rivera González.....	181
RADIOGRAFÍA DE LA TECNOPOLÍTICA FEMINISTA EN MÉXICO DURANTE EL CONFINAMIENTO POR LA PANDEMIA DE COVID-19: DENUNCIA, PROTESTA, ACUERPAMIENTO, PEDAGOGÍAS Y ESPIRALES DEL SILENCIO Alejandra Nallely Collado Campos	201

La formación de comunidades digitales
en Instagram: las *@veteranas_and_rucas*,
un caso sobre memoria e identidad narrativa
entre chicanos y latinos en Estados Unidos

ALFONSO VÁZQUEZ PÉREZ
Escuela Nacional de Antropología e Historia

INTRODUCCIÓN

El *ser en el mundo* no solo se delinea en el espacio de las relaciones físicas *cara a cara* en la actualidad. La tecnología y, en particular, los dispositivos que conjuntan la computación, lo electrónico, la programación informática, el diseño industrial y la interfaz gráfica, son mediadores que, en cierta medida, ayudan a construir, proyectar y afirmar la existencia, la trascendencia y la libertad de las personas. El teléfono celular (*smartphone*) conforma uno de estos mediadores *vitales*¹ que, a través de diversas herramientas o estrategias híbridas de comunicación, posicionan a los individuos en el mundo de lo sociodigital.

1 Para una aproximación al concepto de “tecnologías vitales” recomiendo consultar a Gómez Cruz (2022).

Las herramientas que el teléfono celular brinda a los usuarios son diversas y pueden ir de las más simples a las más complejas: indicar la hora y la fecha, almacenar información sobre nuestros amigos o “grabar vídeos dignos de Hollywood”. Estas herramientas se conocen como aplicaciones (*apps*) y se definen como programas informáticos (software) que ayudan a realizar operaciones o funciones específicas, y son tan diversas como la misma actividad del ser humano: algunas sirven para contar los pasos que se dan al día, controlar las finanzas personales, pintar el mundo de forma virtual, salir con gente nueva o encontrar estrellas y constelaciones en el cielo. Y, por supuesto, existe una aplicación que brinda a las personas “el poder de construir una comunidad y acercar al mundo” (Instagram s.f., párr. 1), conocida como Instagram.

El objetivo de este artículo reside en analizar el proceso de configuración de comunidades digitales e identidades narrativas que se despliegan en el perfil de Instagram denominado *Veteranas and Rucas*, por medio de la relación entre las nociones de archivo, imagen y memoria, usando como método las herramientas que brinda la antropología de lo digital. Se considera que estudiar dichos mecanismos de construcción de comunidad e identidad a través de las narrativas en Instagram permite un acercamiento a las experiencias de los sujetos y su subjetividad, es decir a su *ser en el mundo*.²

El texto se divide en tres momentos: el primero se dedica a presentar algunas reflexiones sobre los alcances y posibilidades

2 Un primer antecedente sobre el estudio de la digitalidad entre los miembros de las comunidades chicanas en Estados Unidos de Norteamérica es el trabajo de Francisco Javier Cortázar Rodríguez, titulado “Chicanos y mexicoamericanos en tres comunidades electrónicas” (2004), en el que analiza las identidades colectivas a través de los mensajes producidos en tres grupos de discusión en Internet con temas de literatura, arte y sociedad.

de una antropología de lo digital en el campo de los fenómenos sociales vinculados a Internet, a partir de las reflexiones de Elizenda Ardèvol, Débora Lanzeni, Miguel Del Fresno y Edgar Gómez Cruz; posteriormente, se expone, de manera general, algunas características de Instagram; y, finalmente, se profundiza en los aspectos sociales que el perfil de *@veteranas_and_rucas* contiene para problematizar nociones como las de comunidad, archivo, imagen e identidad.

DESARROLLO

#antropologíadelodigital

En los recientes años, se han dedicado reflexiones acerca de las formas de representación de la cultura chicana en el siglo XX en diversos soportes o dispositivos, pero principalmente el cinematográfico, desde una dimensión histórica, con la finalidad de comprender los fenómenos vinculados a la construcción de la identidad entre los miembros de esta comunidad.³ En este recorrido se presentó lo inevitable: una mayor presencia de otras formas de manifestaciones culturales vinculadas a lo chicano y lo latino en Internet y, en particular, en las redes sociodigitales como Instagram.

3 Las investigaciones que he realizado se han centrado en el análisis discursivo de los filmes *American me* (Olmos 1991) y *Zoot Suit* (Valdez 1981), a partir de los cuales se examinan las condiciones sociohistóricas y culturales que influyen en la representación de la violencia en el cine chicano y los diversos elementos simbólicos presentes en cinematografía que permiten la construcción de un discurso identitario chicano a finales del siglo XX. A través del proyecto *Chicanxs sin Fronteras*, se ha llevado a cabo una serie de entrevistas a diversos personajes vinculados con la cultura chicana y sus distintas manifestaciones, como Guadalupe Rosales, artista multidisciplinaria y creadora del proyecto *Veteranas and Rucas* y *Map Pointz*.

De la pantalla cinematográfica a la pantalla móvil-digital hay una relación que, en primera instancia, parece obvia; sin embargo, al detenerse a pensar sobre las diferencias entre sus soportes materiales, alcances sociales y formas de interacción que suscitan entre las personas que las producen y consumen, se hace evidente la complejidad, ante la cual la dimensión histórica no resulta suficiente para la comprensión de cómo ahora las redes sociodigitales reconfiguran los imaginarios y nociones sobre la representación, la identidad, el archivo, la imagen y la memoria. Una vía que puede complementar el abordaje de lo sociodigital es la mirada desde una antropología propiamente de lo digital.

La digitalidad, entendida como una serie de procedimientos tecnológicos de automatización, datificación y conexión que conceptualizan unidades de “información discreta” (Maldonado 2020, 14) en diversos formatos que impactan en la vida cotidiana y social de los sujetos, es un campo de exploración epistemológica al que cada vez más investigadores sociales y humanistas se han incorporado, por lo que se han abierto diversas betas exploratorias desde la comunicación, filosofía, historia, sociología y antropología. Un punto coincidente sobre la tecnología digital reside en que esta ha redefinido las distintas esferas de lo social, cultural, económico, estético y político. En particular, desde la antropología, Ardèvol y Lanzeni consideran que un recorrido por los estudios visuales, lo digital y la materialidad permite entender los procesos de creación de lo social y cómo en las cuestiones sobre tecnología digital se redefine lo social y lo cultural a la vez que se abren nuevos entendimientos acerca de la acción política.

Siguiendo la propuesta de estos autores, abordar la digitalidad desde una perspectiva antropológica ayuda a comprender

la diversidad cultural y la transformación social, pues la tecnología no está separada de la vida. Lo digital abre nuevos espacios sociales, formas productivas, de control social y de relacionarse, generando continuidades y discontinuidades en las maneras de *estar en el mundo* (Ardèvol y Lanzeni 2014, 13). Por ello, una antropología de la digitalidad permitiría plantear interrogantes que vinculen lo anterior con categorías como corporeidad, subjetividad, comunidad, imagen, memoria o archivo.

Respecto a la diversidad cultural –una de las coordenadas que circunscriben este ensayo–, Ardèvol y Lanzeni enfatizan una propuesta significativa:

La agenda para el estudio de la diversidad cultural en lo digital no puede reducirse a un análisis de la representación de lo cultural en los medios digitales. Al abordar el estudio de las políticas culturales de representación en los medios digitales, proponemos formas de análisis que no se detengan ante la representación, sino vincular lo visual con la cultura material y la producción de ontologías (de formas de estar en el mundo) (2014, 24).

De este modo, una antropología de la digitalidad tendría que enfocarse en las conexiones que se presentan en Internet: los aspectos visuales, las formas materiales y el *ser en el mundo* que los sujetos propician desde contextos locales y globales. Instagram tendría que ser analizado y comprendido no solo a partir de las representaciones, discursos, ideologías y órdenes de lo simbólico que despliega, sino también a partir de las acciones, reacciones, interacciones, dinámicas, los espacios y la temporalidad de quienes lo producen, consumen y reconfiguran; es decir, a partir de “los puntos centrales de la vida social” (Ardèvol y Lanzeni 2014, 28). Hay que recordar que detrás de todo procedimiento tecnológico que conceptualiza

unidades de información discreta existe una actividad humana que lo genera y, frente a ello, millones de usuarios que reconfiguran dichas acciones.

Por otra parte, la antropología de lo digital está anclada en un concepto imprescindible para la comprensión del mundo social: la cultura. *Cultura* e *identidad* representan nociones que se complejizan al estar inmersas en dinámicas que van más allá del mundo *en línea* o el de las redes sociodigitales: “[...] en consecuencia, ni cultura, ni identidad pueden darse por concluidas sino insertas en la misma velocidad, persisten, se retroalimentan e influyen, fluyen híbridas y ampliadas en el ciberespacio” (Del Fresno 2011, 44).

Un método para abordar nuevas rutas de exploración de la cultura y la identidad en lo digital consiste en la *netnografía* que, de acuerdo con Del Fresno, plantea dos preguntas: ¿qué sucede con las relaciones sociales *online*?, y ¿cuáles son las causas y claves del desencantamiento y éxito de la sociabilidad en dicho ámbito?; ello, bajo la premisa de que las comunidades *en línea* conforman espacios relacionales nuevos en donde se experimenta:

[...] una sociabilidad ampliada que permite arquitecturas electivas de la identidad y que, no obstante, está condicionada por el código subyacente que posibilita y limita –al mismo tiempo– la expresión y la comunicación y el control, la privacidad expuesta, la intimidad como representación (Del Fresno 2011, 44).

Un método etnográfico para el estudio de la cultura digital y las aplicaciones de dispositivos, como el teléfono celular, debe responder a los alcances epistemológicos y gnoseológicos congruentes con las necesidades de comprensión del vínculo que hay entre la existencia y la trascendencia de los sujetos a

través de los aparatos tecnológicos de pulsos digitales. Una propuesta que amplía el horizonte, en este sentido, es la de Gómez Cruz, quien puntualiza la importancia de un “estilo” de hacer investigación que rechace la separación de la corporalidad, la materialidad y la sociabilidad y, a su vez, que deje de ser tecno-céntrico, a lo que denomina etnografía celular:

Una etnografía celular no es (solo) aquella que utiliza una tecnología específica –el teléfono celular– para recolectar datos o que estudia cómo esta tecnología es utilizada por las personas. Propongo que una etnografía celular es aquella que relaciona, a través de diversos dispositivos teóricos y metodológicos, a la pregunta sobre la relación entre diversas células (visualidad, movilidad, espacialidad, conectividad, sensorialidad y automatización, etc.) (Gómez 2017, 87).

Instagram representa un espacio que invita a reflexionar sobre una sociabilidad en línea que es delineada a partir de un código basado en la exposición de imágenes cotidianas en donde se presenta la privacidad, la intimidad y la subjetividad de los usuarios para construir, proyectar y afirmar su existencia. Contribuye a la creación de lo social, y viceversa, lo social constituye la base para el desarrollo de su digitalidad, por lo que sus ritmos, cambios, continuidades y discontinuidades están estrechamente enlazadas. El abordaje de la relación tecnología/sociedad desde una perspectiva antropológica permite identificar y analizar esas células.

La vida es un Insta(nte)

La vida es un insta(nte) que se devela a través del teléfono móvil, ¿cómo interpretar estas palabras en el mundo contemporáneo?, tal vez, señalando que la trascendencia de los actos, el

ser en el mundo, se define por las publicaciones en las redes sociodigitales, el número de vistas que tiene, el tipo de comentarios que se hacen en torno a ellas y la cantidad de “me gusta” (*likes*) que alimentan el individualismo. En el espacio digital se inician procesos de auto-descubrimiento y descubrimiento del *otro* a través de los códigos informáticos de aplicaciones como Instagram.

Mostrar instantes que sean *grammable* seducen a cualquier sujeto que cuente con un teléfono móvil. Instagram se presenta como una plataforma o aplicación que brinda a las personas el poder de construir una comunidad y acercar al mundo, por lo que todos son bienvenidos (Instagram s.f.). Actualmente, Instagram promete comunidad, empoderamiento, acercamiento, seguridad y solidaridad, a través de la creación y emisión de imágenes instantáneas y de video que viajan a manera de telegramas.

Instagram fue creada por los programadores informáticos Kevin Systrom y Mike Krieger en 2010, exclusivamente para los teléfonos iPhone. En sus inicios se presentaba como una aplicación “[...] gratis, divertida y un modo simple de hacer y compartir fotografías maravillosas en nuestro iPhone, la promesa no termina ahí, transforma tus momentos cotidianos en obras de arte que querrás compartir con tus amigos y familia” (Álvarez 2013, 100). Posteriormente, para el 3 del abril del 2012 ya podía ser descargada para dispositivos Android y, en la actualidad, cuenta con más de 1 000 000 000 de usuarios. En la actualidad, se presenta como una aplicación que permite acercarnos a las personas y a las cosas que nos gustan, conectarnos con amigos de distintas partes del mundo, explora nuestra comunidad, en la que podrás mostrarte tal cual eres, y compartir momentos cotidianos y destacados de tu vida (Google Play s.f.).

Acercar, conectar, expresar, agregar, enviar, conversar, publicar, consultar, inspirar y descubrir son las actividades que un usuario de esta aplicación puede llevar a cabo. Representa un mediador para que el *ser en el mundo* se manifieste en imagen, en primera instancia, y, en segundo lugar, en texto. Fue diseñada para aprovechar estas posibilidades; sin embargo:

Instagram se libera del texto y funciona básicamente con imágenes, a diferencia de otras redes sociales establece relaciones entre los usuarios por medio de la fotografía. En esta red la imagen funciona como lenguaje universal que permite seguir a múltiples personas de locaciones remotas, casi desconocidas, sin la necesidad de conocer otro idioma. Las instantáneas se convierten en registro, discurso, descripción, relato, propaganda, broma y más; aprovechando las cualidades de la naturaleza del mensaje fotográfico logran informar, representar, sorprender, hacer, significar, emocionar o incitar (Álvarez 2013, 101).

Publicar una imagen a través de Instagram te permitirá *pertenecer a las comunidades digitales en la que puedes empoderarte, acercarte a otros con seguridad y fortalecer la solidaridad*, pero bajo la condición de que:

Uno de los cambios que produce la lejanía física implícita en las redes sociales es la de romper la naturaleza recíproca de la visión. Si bien yo puedo ver el contenido que tú decides compartir, también yo puedo elegir deliberadamente no ser visto y no exponerme en la red social. Se crea un nuevo modo ver de los usuarios, somos conscientes del modo de ver del que decide exponerse en Instagram, ya que podemos definirlo desde la imagen en la elección del tema, el encuadre, el momento, etcétera. Sin embargo, debemos cuestionarnos cómo miramos las instantáneas de la plataforma, porque aunque no nos mostremos “nunca miramos solo una cosa; siempre miramos la relación entre las cosas y nosotros mismos” (John Berger) (Álvarez 2013, 102).

Los usuarios se exponen en Instagram a la vista de los demás, *hechizados* por el código que genera “algo similar al cine, ya que en una serie de imágenes aisladas encontramos historias de vida” (Álvarez 2013, 103). *Subir* una imagen –acompañada en ocasiones por un texto– crea el acontecimiento social, cultural, estético e informático. Lo cotidiano se vuelve trascendente al ser expuesto en las pantallas dirigidas a las retinas del espectador, provocando experiencias, imaginarios y sensaciones.

Un archivo para las mujeres de California: @veteranas_and_rucas

En la actualidad, Instagram es un espacio en el que se despliegan distintas narrativas vinculadas a la experiencia chicana, latina y mexicano-estadounidense en los Estados Unidos. Esta plataforma constituye un medio que diversos actores ocupan para relatar sus historias de vida relacionadas con aspectos sociales, culturales y políticos que los definen como sujetos. De este modo, existe una gran cantidad de perfiles en donde se vierten sus vivencias con un imaginario alrededor de nociones como cultura, identidad, comunidad y memoria. Actores de cine, activistas, escritores, artistas visuales, colectivos y académicos ocupan Instagram para narrar sus historias, mostrar su trabajo, proyectar una imagen determinada, exaltar su religiosidad y vincularse con diferentes personas de la comunidad.

Por ejemplo, la escritora chicana Sandra Cisneros, a través de su perfil, narra la importancia de su obra, los símbolos con los que se identifica y las tradiciones que la vinculan con el imaginario de lo mexicano (Cisneros s.f.). Por su parte, en el perfil de la activista chicana Dolores Huerta (s.f.) se difunden actos políticos en defensa de diversas causas y sectores

sociales en los Estados Unidos, se convocan a manifestaciones y se invita a la organización y la lucha comunitaria por las minorías. No solo personajes con una trayectoria de varias décadas ocupan dicha plataforma, sino también jóvenes activistas como Michael Montenegro, cuyo proyecto Chicano Culture Santa Barbara se encarga de documentar y difundir diversas manifestaciones sociales, políticas y culturales relacionadas con la experiencia chicana en Santa Barbara, California.

Entre esta amplia cantidad de perfiles, existe uno que resulta significativo por su número de seguidores y el tipo de contenido que presenta: *@veteranas_and_rucas*. *Veteranas and rucas* es un proyecto creado por la artista multidisciplinaria Guadalupe Rosales⁴, quien exhibe imágenes de archivo e historias de mujeres latinas y chicanas, entre las décadas de 1970 y finales de 1990, a manera de un archivo digital para las mujeres de California con el objetivo de replantear su pasado compartiendo sus historias para crear futuros mejores (Veteranas and Rucas s.f.)

De acuerdo con Rosales, este proyecto se fundamenta en la subrepresentación, la tergiversación y el borrado histórico de las comunidades latinas en el sur de California; a su vez, representa una invitación a que las comunidades latinas compartan imágenes y recuerdos personales para crear narrativas visuales que celebren identidades e historia en subculturas. Además, destaca su cualidad de archivo que muestra cómo se

⁴ Guadalupe Rosales nació en Estados Unidos en 1980. Su familia es originaria de los estados de Michoacán y Zacatecas. Rosales es una artista multidisciplinaria y creadora de contenido para redes sociodigitales, que tiene como lugar de trabajo la ciudad de Los Ángeles, California. Se graduó en una maestría en Bellas Artes por el Instituto de Artes de Chicago. Su trabajo ha sido presentado en diversas exposiciones en Estados Unidos, México y Europa.

enmarca la historia y la cultura, quién hace esta producción, se convierte en un mecanismo de celebración, humanización y reflejo de los atributos positivos y honestos de su cultura compartida. Y, por último, el perfil se define como un espacio para la curación colectiva y la narración de historias para que surja un nuevo diálogo sobre la cultura juvenil que de otro modo no existiría (Rosales s.f.).

Veteranas and Rucas significa un ejercicio de memoria para su creadora. Rosales explica que este proyecto inició en 2015 con la finalidad de reencontrarse con su pasado a través de la memoria vinculada con la comunidad, las fiestas, la violencia, la familia y las amistades. Por ello, decidió crear un proyecto en Instagram para exponer estos pensamientos, experiencias y sentimientos sobre su pasado (Rosales 2020).

La anterior presentación de *Veteranas and Rucas* devela la relación entre la dimensión material, simbólica, experiencial y narrativa que caracteriza la creación de contenidos en Internet. *Veteranas and Rucas* expone a través del dispositivo celular –la materialidad– imágenes e ideas que propician narrativas en torno al archivo, la corporeidad, la memoria, la comunidad, la identidad y la cultura. Además, ejemplifica las amplias posibilidades que las redes sociodigitales posibilitan entre sus usuarios, en particular, entre artistas y colectivos. De acuerdo con Álvarez, “Instagram abre grandes posibilidades para los usuarios, desde fines comerciales y publicitarios, una suerte de expresión artística, hasta cumplir la simple necesidad de compartir fotografías con amigos y familia” (2013, 104). En este sentido, *Veteranas and Rucas* funciona como una curaduría de la vida cotidiana, una suerte de expresión artística en donde se decide qué parte de la personalidad mostrar y cómo presentarla; a su vez, tiene una cualidad publicitaria, que es aprovechada

por Rosales para mostrar su trabajo en formas novedosas; y, finalmente, es una expresión social o ideológica, ya que permite transmitir un mensaje identitario contundente y “transformar este medio en una construcción cultural e ideológica como artefacto intelectual” (Álvarez 2013, 104-5).

Retomando la presentación del perfil de *Veteranas and Rucas*, uno de los primeros aspectos que llama la atención es su caracterización como archivo visual para la construcción de “futuros mejores”, lo cual recuerda su vínculo con la memoria, el presente y el porvenir. *Veteranas and Rucas* conduce a una pregunta fundamental respecto a la digitalidad y la noción de archivo: ¿cómo se rompe el paradigma del archivo institucional a través de las plataformas sociodigitales? Este cuestionamiento remite a la discusión a partir del archivo personal, la transfiguración del archivo familiar hacia el virtual, público, efímero y movable, contrario a la idea del institucional e histórico, inamovible e inaccesible para el público no especializado.⁵

En una entrevista realizada a Rosales (2020), se destacan los mecanismos de construcción del archivo digital a partir de la recopilación de fotografías de jóvenes latinas del este de Los Ángeles, quienes le envían a diario sus fotografías con historias que les permite identificarse como partícipes de una cultura y una comunidad –chicana, latina, *mexican-american* o de gente de color–.

5 La digitalidad lleva a replantear la noción tradicional del archivo fijo, arcónico, inaccesible y acabado. La digitalidad abre las posibilidades que tiene los procesos transitorios en el producción y almacenamiento de diversos datos que, en apariencia, podrían simular al ordenamiento archivístico, pero que en realidad lo confrontan al poner en cuestionamiento la propia materialidad, lo analógico y la autoridad. Para una reflexión más profunda sobre un crítica a la noción de archivo, revisar el texto de Rufer (2016).

En el nivel de la producción, el archivo que expone Rosales es personal, familiar y comunitario, el cual parte de una operación de tipo archivística o curatorial, en la que se selecciona, se discrimina y delimita a la imagen. Sobre este proceso Rosales explica:

No subo todas las fotos. Es una forma de meditar con ellas y con la persona. Observo las fotos; tengo un diálogo con las personas cuando me mandan la foto y siempre les pregunto de quién es la foto, quiénes aparecen en ella, qué año, dónde fueron tomadas y si cuentan una historia. Es algo para conectarme con la persona y con la comunidad. Es una manera para que las personas sepan que doy importancia a la foto (Rosales 2020).

La idea de un archivo visual en Instagram, como plantea Rosales, desafía la idea clásica de la consulta especializada y dirigida por disciplinas como la historia. Ahora, cualquier usuario conectado a las redes sociodigitales puede trabajar datos ordenados –en este caso, imágenes– a partir de procesos de ocultamiento y selección, así como presentar narrativas sobre el pasado, parecidas a las que se encuentran en los archivos institucionales, pero que no se pueden definir como tal.

Por otra parte, la imagen fotográfica representa la vía para la sociabilidad o comunidad. Esta operación inicial para Rosales resulta fundamental, ya que a partir de ella se puede abrir el diálogo con los sujetos para construir identidades narrativas: “Hay mucha gente que si se abre y me cuenta una historia muy fuerte. Entonces, entre nosotras y nosotros escribimos la historia sobre lo que se quiere decir de la foto al público” (Rosales 2020).

La imagen, para ello, debe contar con ciertas cualidades que la hagan publicable para que signifique algo a la comunidad a la que va dirigida:

Lo que me atrae es que primero, la foto esté clara, es lo que importa, porque quiero que diga una historia. [En segundo lugar], que sea fuerte y que sea personal. Una persona me puede enviar diez fotos, pero yo elijo una de esas. Después de eso, la imagen debe hacernos sentir en confianza y que nos va a empoderar personalmente y como una comunidad (Rosales 2020).

La estética de la imagen también influye al momento de reproducir el acontecimiento. De algún modo, las fotografías deben contener un aura que remita a sensaciones vinculadas con la experiencia de vivir en la ciudad de Los Ángeles, de ser *angelino*:

Los Ángeles es mi inspiración. Ahora que mi profesión es ser artista, es más la propia ciudad y su esencia lo que me inspira. El color, los olores, el clima y la nostalgia. Los murales de la ciudad también. Cuando era chica e iba a la escuela lo que veía eran los murales del arte chicano de los años sesenta en los edificios, y que todavía existen (Rosales 2020).

De este modo, las imágenes deben ser contempladas como “lecciones para el presente”, de acuerdo con Rosales:

Porque pueden servir para cambiar la manera en cómo hemos sido representadas y representados por las instituciones, la historia, las películas, los periódicos y los libros. Estas imágenes son una forma de iniciativa para contar nuestra historia. Todas estas fotos ayudan al cambio porque son reales, íntimas. Es un espacio colectivo para cambiar las formas de representación (Rosales 2020).

A su vez, la imagen se vincula con la corporeidad, la experiencia y la socialidad de la mujer en la ciudad de Los Ángeles. El cuerpo es el estabilizador de la identidad narrativa que se asocia a las experiencias en torno a aspectos como la violencia:

Es algo muy personal que no me sentía fuerte para hablar de la violencia. Yo tenía que abrirme a mis experiencias en Los Ángeles y también porque noté que muchas mujeres y mi hermana no podían hablar del trauma. Cuando comencé este proyecto y empecé a hablar de mis experiencias noté que muchas mujeres querían hablar de sus propias experiencias. Noté que la violencia siempre era desde la perspectiva de un hombre que era más respetada y aceptada. Ahora siento que, aunque hay mujeres que están hablando de cosas buenas y malas como el trauma, todavía falta mucho que hacer, pero han cambiado las cosas. Hay más mujeres que se vienen al frente y empiezan a hablar. Mi hermana es una de ellas (Rosales 2020).

Instagram le permite socializar a Rosales con mujeres que desean compartir sus experiencias y llevarlas a una comunidad más grande, como explica a continuación:

Mi amiga Kim es una buena amiga mía. Yo la conocí por Instagram. Y la forma en cómo yo la conocí es que ella me contó una historia de que estuvo en una balacera en un parque. Le dieron un balazo en la espalda y le había dicho el doctor que quedaría invalidad. Ella me contó esta historia por Instagram en privado. Ella estuvo en una silla de ruedas como por seis meses y ella pensó que iba a quedar inválida. Tiene una cicatriz en el pecho. Se casó, tuvo hijos, y no mostraba la cicatriz a sus hijos, a los que nunca les contó sobre este hecho y su pasado. Cuando hablamos de este pasado me dijo que iba a abrir una página dedicada a mis fotos, a mis archivos. Y subió la foto con la cicatriz y contó su historia. Me dijo: “por tu proyecto ya puedo hablar de mi propia experiencia”. Como que está creciendo un movimiento. Muchas mujeres están empezando a hablar de sus propias experiencias (Rosales 2020).

En otro sentido, una de las hipótesis de trabajo señala que los sujetos despliegan a través de las plataformas sociodigitales, como Instagram, una serie de relatos históricos y de ficción con el propósito de configurar sus identidades narrativas,

debido a su capacidad de construcción de la subjetividad y, por ende, del *ser-en-el mundo* contemporáneo.

La identidad narrativa, planteada por Paul Ricoeur, se constituye a través de un proceso, por lo que es móvil y dinámica. La identidad no está dada con anticipación, ni es una forma fija del conocimiento, ya que ésta se constituye a partir del texto; en otras palabras, es aquella que el sujeto humano alcanza por la *mediación* de la función narrativa y, en este caso, la digital. Para Ricoeur, la dimensión narrativa de la identidad conlleva un aspecto del *sí mismo*, que se define como la dimensión temporal de la experiencia humana, que se puede conceptualizar como *historia de una vida*:

El relato es la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida. Aunque es complicado hablar directamente de la historia de una vida, podemos hablar de ella indirectamente gracias a la poética del relato. La historia de una vida se convierte en una historia contada (Ricoeur 2009, 341-2).

Por su parte, Charles Taylor considera que la identidad moderna se construye socialmente a partir de los vínculos con distintos sujetos y de una narración que se hace de lo que somos y de quiénes somos, por ello, la identidad se establece como una narración social. A su vez, sustenta que para la identidad personal, el sujeto no decide o no elige las fuentes de su identidad, sino que la construye a partir de la relación social y política con los otros significantes (Zárate 2015, 118).

CONCLUSIÓN

Veteranas and Rucas se puede considerar un medio para la creación de narrativas visuales e identidades narrativas relacionadas con la comunidad chicana, latina y mexicana-americana. Al ser un dispositivo sociodigital, Instagram funciona como un archivo para la producción, circulación y consumo de representaciones culturales conectadas a lo material, lo simbólico y las experiencias de su creadora y de los usuarios que la alimentan con imágenes personales y familiares, por lo que produce géneros narrativos y sentidos culturales vinculados a la identidad, la memoria y la comunidad.

El proceso de creación de *Veteranas and Rucas* está vinculado con dimensiones de interacción, con la tecnología digital y con las imágenes, las cuales existen en una perspectiva social que las rodea, las instituye y las posibilita para reafirmar identidades colectivas y adscripción a grupos étnicos, nacionales y locales.

REFERENCIAS

- Álvarez, G. 2013. "Instagram, realidad y presente". En *Las redes sociales. Una manera de pensar el mundo*, A. Constante (coord.), 99-112. México: Ediciones Sin Nombre-Universidad Nacional Autónoma de México.
- "Apple iPhone 13 Mini (512 GB)", Amazon, consultado el 1 de junio de 2022, https://www.amazon.com.mx/Apple-iPhone-13-Mini-128-GB/dp/B09G97D352/ref=asc_df_B09G97D352/?tag=gledskshopmx-20&linkCode=df0&hvadid=547087606755&hvpos=&hvnetw=g&hvrant=

d=9631875261791758127&hvpone=&hvptwo=&hvqmt=&h-vdev=c&hvdvcmdl=&hvlocint=&hvlocphy=1010043&hv-targid=pla-1435145252828&th=1.

Ardèvol, E. y D. Lanzeni. 2014. "Visualidades y materialidades de lo digital: caminos desde la antropología". *Anthropologica* 32(33): 11-38.

Cisneros, S. s.f. Perfil de @officialsandracisneros. Instagram. <https://www.instagram.com/officialsandracisneros/>.

Cortázar R., F. J. 2004. "Chicanos y mexicoamericanos en tres comunidades electrónicas". *Comunicación y Sociedad* 2 (julio-diciembre): 125-59.

Del Fresno, M. 2011. *Netnografía. Investigación, análisis e intervención social online*. Barcelona: Editorial de la Universitat Oberta de Catalunya.

Google Play. s.f. "Descripción de la aplicación Instagram". *Playstore*. https://play.google.com/store/apps/details?id=com.instagram.android&hl=es_419&gl=US&pli=1

Gómez C., E. 2017. "Etnografía celular, una propuesta emergente de etnografía digital". *Virtualis* 8(16), julio-diciembre: 77-98.

_____. 2022. *Tecnologías Vitales. Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica*. México: Puertabierta Editores.

Huerta, D. s.f. Perfil de @doloreshuerta. Instagram. <https://www.instagram.com/doloreshuerta/>.

Instagram. s.f. "Sobre Instagram". Instagram. <https://about.instagram.com/>.

Maldonado S., J. F. 2020. "La filosofía frente a la tecnología computacional digital o la invención de la digitalidad". *Revista Filosofía UIS* 19(1): 11-20.

- Ricoeur, P. 2009. "La identidad narrativa". En *Sujeto y relato. Antología de textos teóricos*, volumen 1, María Stoopan (coord.), 339-55. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rosales, G. s.f. "Instagram projects". *Veteranas and Rucas*, <https://www.veteranasandrucas.com/projects-1>.
- _____. 2020. "Rucas, identidad y las madrugadas sin fin". Entrevista por *Chicanismo sin Fronteras*, volumen 8, 22 de febrero [audio]. <https://www.mixcloud.com/radiogohan/chicanismo-sin-fronteras-vol-8-rucas-identidad-y-las-madrugadas-sin-fin-22-2-2020/>.
- Rufer, M. 2016. "El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial". En *(In)disciplinar la investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura*, Frida Gorbach y Mario Rufer (coords.), 160-86. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Siglo Veintiuno Editores.
- Veteranas and Rucas. s.f. Perfil de @veteranas_and_rucas. Instagram. https://www.instagram.com/veteranas_and_rucas/?hl=es.
- Zárate O., J. F. 2015. "La identidad como construcción social desde la propuesta de Charles Taylor". *Eidos* 23: 117-34.

Las comunidades virtuales en la sociedad contemporánea. Volumen 2. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Sergio Sepúlveda; formación editorial y corrección de pruebas Editorial Albatros, S.A. de C.V. Revisión de pruebas Carlos Ceballos Sosa y Marcos Emilio Bustos Flores. Apoyo en la compilación: Diana Isela Hurtado González. Fue impreso en papel cultural de 90 gr. en los talleres de Editorial Albatros, S. A. de C.V. Se terminó de imprimir en julio de 2024.